

La continuidad de un sueño: de la España liberal de Galdós a la España republicana de Grandes

Toni Dorca
Macalester College

Cumplido recientemente el cuarenta aniversario de la Constitución de 1978, es innegable que la Segunda República, la guerra civil y la Dictadura continúan siendo todavía objeto prioritario de reflexión en la novelística contemporánea, hasta el punto de haber generado una “crisis of overproduction” (Martín-Estudillo y Spadaccini, 2012: 9). La mayoría de las obras que abordan esos periodos, y entre ellas las de Almudena Grandes que analizaremos aquí, ensalzan la conciencia ética de perdedores y víctimas subrayando los valores que los definen: la solidaridad universal; la subordinación del individuo a la colectividad, con el establecimiento de “redes de apoyo y solidaridad” (Calderón Puerta, 2017: 18); la creación de vínculos afectivos; y, en fin, la legitimidad de su lucha contra el fascismo. La plenitud del pasado se contrapone además a las carencias de la España democrática de nuestro tiempo: “un momento pretérito único e intenso que contrasta con los límites, deficiencias, errores e incongruencias del presente” (Gómez López-Quñones, 2006: 202). Hay asimismo una polarización maniquea entre republicanos y golpistas que se resuelve en la apología de los primeros, junto con la subsiguiente aversión a los segundos. Dicha toma de postura comporta que el narrador extradiegético se confunda casi siempre con el autor implícito, por no decir con el propio autor. Así se desprende de la declaración de Grandes respecto de una de sus obras: “El tercer narrador es un personaje real, porque soy yo” (Grandes, 2014a: 723).

Por más que los novelistas afirmen su compromiso con la materia de la que tratan, su labor está forzosamente sujeta a las exigencias de un mercado global sobre la guerra civil. Esta vende bien dentro y fuera de nuestras fronteras, llegando a derivar en ocasiones en una descarada comercialización de las desgracias ajenas: una “exploitation of past tragedies in order to increase sales” (Leggott, 2015: 21). Algunos creadores no vacilan en recurrir a técnicas y motivos procedentes de la cultura popular, todo ello aliñado con escenas de pasión romántica, sexo y melodrama. Su objetivo es llegar a un destinatario cada vez más alejado temporal, espacial y emocionalmente de unos hechos que no ha vivido, y, por tanto, “detached from the political issues surrounding the *national* question of

Spanish Fascism” (Sánchez, 2012: 194). Da la impresión de que el escritor tiene en mente a un lector joven o de mediana edad, poco versado en los mecanismos de la literatura culta y buen conocedor, en cambio, del lenguaje visual de las series de televisión que consume de modo compulsivo.

Grandes ejemplifica como nadie la voluntad de satisfacer los gustos del público, mediante la acumulación de incidentes extraordinarios que cautivan la imaginación por su misma inverosimilitud. La caracterización de los protagonistas se reduce a unos estereotipos con los que la mayoría de habitantes del planeta se identifica fácilmente: mujeres independientes que piensan y actúan por su cuenta, mientras disfrutan de una sexualidad sin restricciones (Inés Ruiz Maldonado, en *Inés y la alegría*; Manolita Perales, en *Las tres bodas de Manolita*); hombres que reúnen valentía y ternura a partes iguales (Fernando González Muñiz, alias Galán, en *Inés y la alegría*; José Moya Aguilera, alias Pepe el Portugués, en *El lector de Julio Verne*; Guillermo García Medina y Manuel Arroyo Benítez, en *Los pacientes del doctor García*); villanos que abusan de su poder maltratando a mujeres y subordinados, o traicionando a sus camaradas (el comandante Garrido, en *Inés y la alegría*; Michelín, en *El lector de Julio Verne*; Roberto el Orejas, en *Las tres bodas de Manolita*; Renato Bley, en *Los pacientes del doctor García*); y niños de inteligencia despierta que encuentran el camino verdadero a través de un doble aprendizaje: el de sus mentores y el de la lectura (Nino, en *El lector de Julio Verne*). La exaltación de la alteridad de género, en particular la homosexualidad (la bravura del Ninot en *Inés y la alegría*; la bondad de Francisco Román Carreño, alias la Palmera, en *Las tres bodas de Manolita*), así como la condena del machismo (en la figura de los ya mentados Garrido y Bley), son otras vías de conexión con la sensibilidad de nuestros días. La división entre buenos y malos se fundamenta en patrones similares que provienen de la literatura de masas, tales como el folletín romántico, la novela de aventuras (Verne, Stevenson) y la de espías nazis. Las explosiones sentimentales que aparecen por doquier buscan, finalmente, conmover a un lector pueril al que se le ofrece el desenlace que anhela: el triunfo del amor —*omnia vincit amor*— en un medio hostil (Inés y Galán, en *Inés y la alegría*; Nino y Maribel, en *El lector de Julio Verne*; Manolita y Silverio, en *Las tres bodas de Manolita*; Guillermo y Rita Velázquez, Manuel y Simona Gaitán, en *Los pacientes del doctor García*).

De lo esbozado en el párrafo anterior, se deduce que la recreación de la vida cotidiana durante los años de la Segunda República, la guerra civil y la Dictadura tiene poco de realista. El defecto principal que se le ha achacado a Grandes radica precisamente en la sublimación que lleva a cabo del pasado. Pese a la violencia de algunos pasajes, la suavización del “horror” (Moreno-Nuño, 2012: 236) conlleva una “*liquidación o debilitamiento de la historicidad*” (Becerra Mayor, 2013: 258). La exactitud en el manejo de nombres y fechas no se complementa tampoco con la descripción de la dinámica social en que se mueven los personajes. La historia de España sirve únicamente de decorado exótico de unas acciones que no reflejan a la gente, las costumbres y el espíritu de una época. Es-

tá ausente, pues, la imbricación entre individuo y realidad histórica que Georg Lukács ensalza en la obra de Walter Scott: “la estructuración del amplio fundamento vital de los acontecimientos históricos en su entrelazamiento y complejidad, en sus variados efectos recíprocos con las personas actuantes” (Lukács, 1966: 46). La habilidad de la autora reside, en suma, en la intercalación de narraciones secundarias que entretienen por su inventiva, aunque no convenzan por culpa de un exceso de fabulación.

En otro orden de cosas, cabe subrayar que el interés por la historia reciente de nuestro país ha contribuido a la recuperación literaria y política de Galdós, superado ya el menosprecio en que lo tenían autores de la talla de Juan Benet o Francisco Umbral. Rafael Chirbes, Antonio Muñoz Molina y Grandes, entre otros, lo han vuelto a erigir no solo en el maestro indiscutible del realismo, sino en el paladín del liberalismo que en su día formuló H. Chonon Berkowitz en el título de su biografía de 1948: *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*. La vinculación con el canario es especialmente fuerte en el caso de Grandes, como lo demuestra la publicación en curso de un ciclo de seis novelas titulado *Episodios de una guerra interminable*. Con gran éxito de ventas y de crítica, han salido a la luz hasta la fecha *Inés y la alegría* (2010), *El lector de Julio Verne* (2012), *Las tres bodas de Manolita* (2014) y *Los pacientes del doctor García* (2017), flamante ganadora esta del Premio Nacional de Narrativa 2018.¹ La acción del conjunto se desarrolla de 1944 a 1964, con la adición de eventos anteriores y posteriores que ponen de relieve, según confesión de la madrileña, su “debilidad casi enfermedad” (Grandes, 2014b: 412) por la época que va de la Segunda República al tardofranquismo.

Los episodios de Grandes son “un homenaje y un acto público de amor” (Grandes, 2014a: 720) a Galdós, “uno de los autores que más ha influido” (Grandes, 2014a: 720) en ella. Su idea era denominarlos “nuevos episodios nacionales” (Grandes, 2014a: 720), mas desistió de hacerlo por las connotaciones negativas que en su opinión tiene el marbete: “Franco y el franquismo han desvirtuado, tal vez para siempre, el adjetivo *nacional*, que Galdós supo dignificar como nadie” (Grandes, 2014a: 720). La trama se inserta dentro de “la crónica de un acontecimiento histórico real” (Grandes, 2014a: 722), con un enfoque en unas acciones tan “pequeñas” como “heroicas” (2014a: 720) que han merecido apenas unas líneas en los libros de historia. Una “epopeya modesta en apariencia” (Grandes, 2014a: 720) deviene así “gigantesca” (Grandes, 2014a: 720), máxime si se repara en que su “duración” (Grandes, 2014a: 720) se prolongó casi cuatro décadas. Dado el desconocimiento general de dichos lances, las partes novelesca e histórica se presentan por separado en *Inés y la alegría* y *Los pacientes del doctor García*. Los personajes se encargan de narrar la primera, en tanto que la autora toma

1. Las dos restantes se llamarán *La madre de Frankenstein* y *Mariano en el Bidasoa*. El precedente de estos episodios se encuentra en *Corazón helado* (2007), inicio de una nueva etapa en la producción de Grandes que se propone “novelar la historia de España en el siglo xx” (Basanta, 2011: 150).

las riendas de la segunda. La fusión de los dos planos que hallamos en Galdós se rompe en aras de transmitir al lector “una versión personal” (Grandes, 2014a: 723), “una hipótesis verosímil” (Grandes, 2014a: 723), de unas gestas silenciadas por los contendientes de una y otra facción. El recurso no ha gustado a algunos críticos, quienes lo han censurado por su obsolescencia: “la voz omnisciente resulta chocante: la novela también tiene su historia, y lo que en el siglo XIX era ley, en el siglo XXI desentona de manera estridente” (Caistor, 2010); o bien porque rebaja la primacía del componente ficticio: “La parte histórica se acerca más al ensayo, incluso en ocasiones demasiado” (Díaz Pérez, 2010: 27).

Independientemente de nuestras preferencias estéticas, es justo reconocer que la selección de un referente sobre el cual existe escasa documentación obliga a nuestra novelista a desempeñar, con mayor o menor acierto, la función de historiadora. Este desdoblamiento no entraña ignorancia de las innovaciones formales del relato que han acaecido en el siglo XXI, en especial la experimentación con la llamada “docufiction” (Winter, 2012: 16). La premisa de esta es que la novela gana en autenticidad, y por ende en calidad, cuanto más se aproxima al discurso histórico. Otro ejemplo de dominio de la técnica narrativa consiste en el tratamiento del tiempo, más allá de la trabazón argumental entre los episodios y la reaparición de personajes que nuestra autora toma prestadas de Galdós. Una diversidad de instantes confluye simultáneamente a modo de “tranhistorical shifting” (Winter, 2012: 24), yuxtaponiéndose “secuencias alejadas cronológicamente” (Rivas, 2012: 81). La acción se transporta súbitamente de un momento a otro, sin la mediación de ningún indicador textual. La superposición de segmentos temporales establece una relación de causa y efecto que ilustra cómo la democracia actual ha arraigado gracias a la tenacidad de los opositores al franquismo. La sincronía se manifiesta asimismo en la alternancia de narradores: uno, homodiegético, cuenta los hechos en los que participa; otro, heterodiegético ubicado en el pasado, focaliza los hechos a través de múltiples personajes; y un tercero, heterodiegético ubicado en el presente, resume, clarifica e interpreta el material histórico sobre el que se levanta el relato de ficción. Por último, la linealidad de la narración se quebranta a menudo con la inserción de analepsis y prolepsis, así como con el uso de la frecuencia repetitiva.

Grandes propugna que la marcha de la nación y las vivencias de la gente se determinan mutuamente. Esta relación de interdependencia ya la explicitó Galdós en el episodio *Montes de Oca* de la tercera serie: “No hay acontecimiento privado en el cual no encontremos, buscándolo bien, una fibra, un cabo que tenga enlace más o menos remoto con las cosas que llamamos públicas. No hay suceso histórico que interese profundamente si no aparece en él un hilo que vaya a parar a la vida afectiva” (Pérez Galdós, 2010: 1054). Los episodios de la madrileña, como los de su antecesor, se articulan a partir de la inextricable ligazón de “lo político” y “lo doméstico” (Santamaría Colmenero, 2011: 6), patente en el *leitmotiv* que se va repitiendo a lo largo de *Inés y la alegría*: “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales” (Gran-

des, 2014a: 23). En el contexto de dicha novela, el fracaso de la invasión del valle de Arán en 1944 se atribuye al amor de Dolores Ibárruri por Jacinto Antón. La propia Pasionaria se arrepiente de haber delegado la dirección del Partido Comunista en Francia en Carmen de Pedro, sin prever que esta la entregaría a los ambiciosos designios de Jesús Monzón: “Se habrá llevado las manos a la cabeza antes de gritar y torturar su mesa a puñetazos delante de sus íntimos” (Grandes, 2014a: 236). La que la autora aclama como “la mujer más importante del siglo xx” (Grandes, 2014a: 689) comete así “uno de los mayores errores” (Grandes, 2014a: 236) de su carrera, a cambio de disfrutar en Moscú de la compañía de un hombre que después la abandonará.

En *El equipaje del rey José*, Galdós plasma la escisión de la conciencia nacional que desarrolla luego por extenso en los restantes episodios de la segunda serie. El “tema central” (Regalado García, 1966: 85) del ciclo fernandino se plasma en la rivalidad amorosa y las desavenencias ideológicas que enfrentan a los hermanastros Salvador Monsalud, liberal, y Carlos Navarro, absolutista. Sin embargo, antes de que el cisma se materialice en las postrimerías de la guerra de la Independencia, el pueblo de Madrid participa en una hazaña colectiva que ha de perdurar en la memoria de las generaciones venideras. Me refiero al alzamiento contra el invasor francés, que revela la indisolubilidad del “sentimiento patrio” (Pérez Galdós, 2005: 363). La jornada del 2 de mayo de 1808, recordada en *El lector de Julio Verne* (Grandes, 2014b: 366), entronca en el imaginario de Grandes con “la ejemplar resistencia” (Grandes, 2014c: 755) de “casi tres años” (Grandes, 2017: 62) de los republicanos contra las tropas rebeldes que asedian la capital. La actitud de los defensores se cifra en ambos casos en salvaguardar la soberanía de la nación frente a las amenazas de un enemigo intruso: el imperialismo napoleónico, por un lado; y el fascismo europeo —con su variante hispana, el falangismo—, por otro.

Consignados los orígenes del conflicto, Grandes compendia la historia contemporánea de España a partir del esquema de Galdós, o sea, la dramatización de la pugna sempiterna entre dos bandos antagónicos. Y al igual que su maestro, toma partido a favor de las corrientes de pensamiento liberal que recorren los siglos xix y xx. En primer lugar están los ilustrados y los afrancesados, auténticos “patriotas” (Grandes, 2014b: 197) que se quedaron solos, según explica la republicana Elena a Nino, “en medio de ninguna parte” (Grandes, 2014b: 197); vienen a continuación los diputados que promulgaron la Constitución de Cádiz; más tarde, los revolucionarios de 1868; antes de la guerra civil, los intelectuales que congeniaron con la Segunda República; después, los comunistas que siguieron combatiendo clandestinamente durante la Dictadura, ya en tareas organizativas, ya propagandísticas, ya en la guerrilla; y en el extranjero, los exiliados que dejaron constancia en sus obras de la catástrofe que les tocó vivir. Fruto del estímulo de estos, Grandes adopta el “modelo formal” (2014a: 720) de los seis volúmenes de *El laberinto mágico* (1943-1968) de Max Aub: *Campo cerrado*, *Campo de sangre*, *Campo abierto*, *Campo del Moro*, *Campo francés* y *Campo de los*

almendros. Hay también una mención especial para la novela *El fin de la esperanza* (1951) de Marcelino Saporta, en la que se narran las experiencias de unos jóvenes españoles que en 1946 quisieron derribar el régimen franquista. Al recrear esta tentativa abortada de golpe de estado en *Los pacientes del doctor García* (Grandes, 2017: 388-390), Grandes deplora el olvido en que yace esta obra de Saporta, que a su juicio debería ser “lectura obligatoria en los institutos de enseñanza media” (Grandes, 2017: 385). Nuestra autora elogia, en fin, la dignidad de los compatriotas suyos que sacrificaron vida y hacienda en pro de un programa modernizador, igualitario y laico de nación.

Frente a ellos, las filias ultramontanas que se suceden desde 1814 de la mano de absolutistas, apostólicos, carlistas, falangistas y nacionalcatólicos merecen su desprecio más absoluto. Grandes acusa a sus líderes de haber forjado una mitología étnico-religiosa que falsea la realidad histórica. Una muestra de esta mixtificación sería la obsesión del general Franco por “la esencia de lo español, el concepto mismo de los españoles, los atributos de su raza y otra considerable porción de tonterías” (Grandes, 2017a: 231-232). La ultraderecha se caracteriza además por su falta de escrúpulos hacia la disidencia: encarcelamientos arbitrarios, condenas absurdamente largas, torturas y fusilamientos sin garantías legales, métodos de represión que ocupan un espacio notable en las páginas de la madrileña.

Al encabezar cada uno de sus episodios con el poema “Díptico español” de Luis Cernuda, nuestra autora declara inequívocamente que el liberalismo del que se considera heredera tiene su máxima expresión en el canario. La España que el poeta añora desde su exilio mexicano es la “viva y siempre noble / Que Galdós en sus libros ha creado” (Cernuda, 2014a: vv. 1-3), “Heroica viviendo, heroica luchando / Por el futuro que era el suyo” (Cernuda, 2014a: vv. 8-9); se trata de una España “Más real y entresoñada que la otra” (Cernuda, 2014a: v. 3), la “obscena y deprimente / En la que regentea hoy la canalla” (Cernuda, 2014a: vv. 11-12). Puesto que la historia sirve de guía espiritual a sus conciudadanos,² Galdós brinda a los protagonistas de Grandes una provechosa lección que está en las antípodas del adoctrinamiento franquista. Nino tiene ocasión de comprobar hasta qué punto su perspectiva de la guerra de la Independencia concita las iras de su preceptor, don Eusebio, tras confesarle que la información procede de *El 19 de marzo y el 2 de mayo*: “¡Galdós nada, y Napoleón nada y las Cortes de Cádiz nada, y la Constitución de 1812, nada de nada!” (Grandes, 2014b: 195-196).

Libre de las adulteraciones de la historiografía oficial, la riqueza de matices galdosiana permite discernir las causas por las que España ha llegado a la situación en que está. La comprensión del pasado resulta de gran utilidad a los personajes de la madrileña a la hora de sobrellevar la asfixiante atmósfera de la pos-

2. Recordemos que “la máxima *historia magistra vitae*” es para él “una convicción indudable” (Hinterhäuser, 1963: 29-30).

guerra. Igualmente, la adquisición de un bagaje histórico ajustado a la veracidad de los hechos propulsa su maduración como individuos. El conocimiento que adquieren de sí mismos los dota, en última instancia, de un fuerte sentido del deber hacia la familia y la comunidad a la que pertenecen. Inés solicita los tomos de las *Obras completas* de Galdós en el convento donde está encerrada, deseosa de afianzar un sentido de pertenencia por si alguna vez tiene la fortuna de regresar al mundo (Grandes, 2014a: 179); Nino, después de devorar *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, vislumbra cuánto se parece “aquella guerra suicida de civiles mal armados y mamelucos a caballo” (Grandes, 2014b: 366) a la que el maquis ha entablado con la Guardia Civil en la Sierra Sur de Jaén; Manolita guarda en su casa la primera serie de *Episodios nacionales* que le regaló su amigo Antonio de Hoyos, en la cual descubre una verdad universal que la marca para siempre: “el amor hace mejores a las personas” (Grandes, 2014c: 397); finalmente, Guillermo estrecha los lazos con su hijo José Antonio cuando le lee en voz alta *Trafalgar* (Grandes, 2017: 666-667), despertando en el muchacho una afición que lleva a este a *La corte de Carlos IV* (Grandes, 2017: 668). Otras alusiones incluyen al librepensador Nicolás Franco, padre del caudillo y ávido “lector de Galdós” (Grandes, 2014a: 231); las *Obras completas* que forman parte de la biblioteca de Elena (Grandes, 2014b: 185); la edición de bolsillo de los *Episodios nacionales* que se reparte a los soldados del Ejército Popular de la República Española (Grandes, 2014b: 412); y un ejemplar de la edición de *Bailén* del Quinto Regimiento, que se utiliza para cifrar los mensajes de la resistencia comunista (Grandes, 2017: 125).

El episodio nacional posee una dimensión totalizadora que exige de sus cultivadores un diagnóstico de “la nación entera” (Ferrerías, 1997: 221). Fiel a esta consigna, Galdós lamenta que el asentamiento de la nacionalidad española tras la guerra de la Independencia no haya asegurado el orden y la armonía. La hostilidad entre liberales y absolutistas se ha agudizado más si cabe en el reinado de Fernando VII. Más de medio siglo después de la derrota de Napoleón en la península ibérica, la Revolución de Septiembre de 1868 representa una oportunidad única de limar las diferencias en aras del bien común. El novel escritor sostiene en una serie de catorce artículos que publica en *Revista de España* entre 1871 y 1872, que la conciliación solo será posible si las diversas fuerzas parlamentarias apoyan unánimemente la Constitución de 1869 encarnada en Amadeo I. Así lo expresa, sin mucho optimismo, en una crónica fechada el 28 de junio de 1872:

Para este fin [la consolidación de la actual dinastía], que traería consigo la solución de muchos problemas, todos los sacrificios nos parecerán escasos y juzgaríamos día fausto para la nación española aquel en que la implacable pasión de partido, sin abandonar su lucha en todos los terrenos, respetara aquel vínculo común cuya conservación aconsejan a la vez los compromisos y la conveniencia (Pérez Galdós, 1982: 140-41).

Sus ilusiones se esfuman definitivamente con el colapso del Sexenio Demo-

crático a finales de 1874, al que sigue el retorno de la dinastía borbónica en la figura de Alfonso XII. El desaliento del autor se hace evidente si se compara el episodio que clausura la primera serie, *La batalla de los Arapiles*, con el que abre la segunda, *El equipaje del rey José*. Escritos con pocos meses de diferencia, el desenlace de uno y otro es radicalmente opuesto: eufórico en *La batalla de los Arapiles*, con el clímax de una conquista épica en la cima del Arapil Grande; sombrío en *El equipaje del rey José*, con la desbandada de los franceses en Vitoria que desencadena la violencia indiscriminada de los vencedores contra los vencidos. En *La batalla de los Arapiles*, el triunfo de los aliados asegura “la pervivencia de la nación”, al tiempo que sanciona “el ascenso” de Gabriel Araceli (Dorca, 2015: 16); en *El equipaje del rey José*, la huida de José I no hace sino augurar un enfrentamiento fratricida entre liberales (Monsalud) y absolutistas (Navarro), el cual ha de rebrotar periódicamente a lo largo de la centuria “como una enfermedad mal curada” (Dorca, 2015: 17).

Grandes se amolda a la poética del episodio cuando da su veredicto acerca de las vicisitudes de España en el siglo xx. Sus reflexiones hacen hincapié en “la paciente lucha por la libertad” (Acín, 2010: 82) que vigoriza a los partidos de izquierda tras su descalabro en 1939. Esta labor ha propiciado, en su opinión, el cambio de régimen que se produce a la muerte de Franco. El marido de Manolita, Silverio, no duda que los padecimientos han merecido la pena, ya que “nadie habría llegado hasta aquí sin nosotros” (Grandes, 2014c: 741). La estabilidad de la coyuntura coetánea es tal que la propia autora se atreve a motejarla de “aburrida” (Grandes, 2014a: 721), como si echase de menos otras épocas heroicas. Cierta crítica de orientación marxista se ha apresurado a censurar que una autora que se define de izquierdas, pase por alto el malestar que aqueja a nuestra sociedad desde la crisis financiera de 2007: “la reconstrucción del pasado que se lleva a cabo en las novelas de Almudena Grandes supone [...] una invisibilización [*sic*] de los conflictos presentes” (Becerra Mayor, 2013: 245). Da la impresión, en efecto, de que la España del siglo xxi ha culminado con éxito la regeneración que Monsalud creía factible en un futuro remoto: “Los días mejores —dijo señalando con su bastón el horizonte— están aún tan lejos que seguramente ni usted [Benigno Cordero] ni yo los veremos” (Pérez Galdós, 2012: 1093). El acomodamiento burgués de los protagonistas de la madrileña, que coincide en el tiempo con la implantación de un sistema parlamentario en 1977, así parecería confirmarlo: Inés y Galán se instalan en Madrid, donde ella regenta un conocido restaurante con su hija y él trabaja en la boyante empresa de transportes de Guillermo; Nino es profesor universitario; Silverio es un mecánico especializado que se gana bien la vida; Manuel ha escapado de la Argentina de Videla y acaba de regresar a Madrid, siendo más que probable que su amistad con Guillermo le proporcione pronto una buena colocación.

Habría que puntualizar, sin embargo, que la constatación de una España “aburrida” no sugiere tanto la aquiescencia de la autora, cuanto el propósito de sacar al país del marasmo en que se encuentra. Si bien presentan una nación

plenamente instalada en la modernidad, sus episodios rezuman de hecho un profundo desencanto. La insatisfacción de Grandes con la —según ella— conformidad que impera en la segunda década de nuestro siglo, hincan sus raíces en el pacto de silencio de las fuerzas políticas a la muerte de Franco, por lo que implica de olvido de los crímenes cometidos por el bando nacional durante y después de la guerra civil. El “turbio espíritu” (Grandes, 2014c: 752) de la Transición se manifiesta, entre otros sucesos, en la concesión de la Medalla de Oro al Mérito Policial a Roberto Conesa (Grandes, 2014c: 732), antiguo jefe de la Brigada Político-Social con un amplio historial de delaciones, interrogatorios y torturas. El reconocimiento otorgado a los servidores del franquismo contrasta con la omisión de que son objeto los excombatientes comunistas, cuya presencia asegura Grandes que resultaba “muy incómoda” (Escobedo, 2012: 131) en aquellos años.

La crítica de la Transición es inseparable de la recuperación de la Segunda República como “mito fundacional” (Santamaría Colmenero, 2011: 4) y garante del pluralismo que disfrutamos hoy en día. Las protestas estudiantiles en las calles de Madrid en 1968, al grito de “España, mañana, será republicana” (Grandes, 2017: 687), dan fe de una aspiración que la Dictadura no pudo erradicar. La celebración de un concierto-homenaje a la República en 2004 en Rivas, municipio gobernado desde 1991 por Izquierda Unida, indica que la monarquía borbónica —tan odiada, como se sabe, por Galdós— dista mucho de tener el respaldo de toda la ciudadanía. El multitudinario acto contó con la participación de nuestra autora, quien en un parlamento a los asistentes se mostró orgullosa de “pertenecer a la mejor tradición de la historia de este país” (Grandes, 2014c: 747-748). Lejos de atemperarse, su compromiso se ha vuelto más fuerte con el paso de los años. El último de sus episodios publicados, *Los pacientes del doctor García*, se remata con una expresión de Marcelo Saporta que da nombre al tercer volumen de una trilogía del historiador Ángel Viñas sobre la guerra civil: “Por el honor de la República. Madrid, 22 de mayo de 2017” (Grandes, 2017: 752).³

El descontento de Grandes justifica el apelativo “guerra interminable” que engloba la serie. Que la contienda no concluye con el triunfo de los rebeldes en 1939 se percibe en cada uno de los episodios, sobre todo en *El lector de Julio Verne*. En esta novela, jóvenes de Fuensanta de Martos huidos a la sierra lanzan ataques por sorpresa que siembran el pánico entre las autoridades y fuerzas de seguridad de la comarca. Cuentan con el apoyo de sus paisanos, además del de agentes comunistas venidos de fuera que se han integrado en la vida del pueblo (Pepe el Portugués), o infiltrado en las filas de la Guardia Civil (Miguel Sanchís). Como el narrador, Nino, enuncia en varias ocasiones, la pertinacia del maquis significa

3. La nota de Saporta, firmada con el seudónimo de Juan Hermanos, apareció en diciembre de 1949 en el volumen 50 de *Les Temps Modernes*, revista fundada y dirigida por Jean-Paul Sartre. El título completo del tomo tercero de Viñas es *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin* (Barcelona, Crítica, 2010).

que “la guerra no había terminado todavía” (Grandes, 2014b: 36). La tranquilidad solo retorna a Fuensanta cuando la guerrilla se disuelve por voluntad propia y sus miembros cruzan a salvo la frontera, camino del exilio en Toulouse: “Aquella guerra que no iba a acabar nunca, se había acabado” (Grandes, 2014b: 374). A Nino le aflige el desenlace de la guerrilla porque lo juzga “definitivo” (Grandes, 2014b: 382), sin saber que años después, en 1960, él mismo va a afiliarse al Partido Comunista en Granada con intención de emular a los héroes de su niñez. Se percata entonces de que Pepe el Portugués ya lo reclutó para la causa a los diez años: “Yo siempre he estado dentro” (Grandes, 2014b: 391). El espacio idílico de la sierra, reducto de libertad frente a la opresión del llano, ha estado igualmente presente en su imaginación desde la infancia: “Yo había abandonado el monte, pero el monte nunca me había abandonado a mí” (Grandes, 2014b: 397). El título de la cuarta sección, “Esto es una guerra y no se va a acabar nunca”, restituye de este modo el espíritu original de la novela, trasladándolo de un marco rural a otro de urbano.

Aun cuando la desazón que sienten Galdós y Grandes no acarrea la desgracia de los protagonistas de sus respectivos episodios, la felicidad que aguarda a estos personajes se reduce al ámbito doméstico. Todos renuncian a la actividad bélico-política que ha consumido buena parte de sus energías, a fin de acogerse en su madurez a la dorada medianía de un trabajo, un hogar y una familia estables. Al cansancio de tantos años de brega se suma una razón psicológica de mayor peso: la conciencia de que sus esfuerzos han sido insuficientes para erradicar a los grupos de la reacción. Araceli reaparece en *Memorias de un cortesano de 1815* para impugnar el Sexenio Absolutista, tildándolo de la “esterilidad más espantosa” (Pérez Galdós, 2011: 341) en que ha incurrido nunca un gobierno. Y en cuanto a Monsalud, ya hemos visto que no ve ningún indicio en 1834 que permita pensar en una solución a corto plazo. La insurrección carlista es un hecho en la novela que cierra el segundo ciclo, *Un faccioso más y algunos frailes menos*, de ahí que el marbete “guerra interminable” pueda aplicarse con toda propiedad a los treinta y dos años que transcurren desde el inicio de la guerra de la Independencia hasta el final de la primera guerra carlista. Para Grandes, la democracia actual no ha conseguido borrar el funesto legado del franquismo, condición *sine qua non* para que dejemos de ser una anomalía en el concierto de los países de Europa occidental. La verificación de la, a su juicio, perniciosa excepcionalidad de España atraviesa la serie entera, hasta constituirse en uno de los motivos de la misma: “Un país anormal, que circula a su aire, a trompicones, en dirección contraria a la del resto de las naciones del continente” (Grandes, 2014a: 483).

En conclusión, las cuatro novelas de Grandes que hemos analizado aquí se atienen mayormente a los postulados del episodio galdosiano: la correlación entre los acontecimientos de la historia grande y las peripecias de los personajes; el enquistamiento de las disputas que enfrentan a partidarios y detractores de la libertad; la imposibilidad de encauzar el rumbo de la nación por la senda del

progreso; y el retiro de los protagonistas a los placeres de la domesticidad burguesa. El ideario de ambos autores guarda asimismo muchas semejanzas: la defensa del liberalismo —moderado el de Galdós, claramente de izquierdas el de Grandes—, así como el rechazo del absolutismo en todas sus manifestaciones. Ambos escritores han visto cómo se evaporaban las ilusiones que tenían depositadas en la democracia constitucional: en el caso del canario, porque la rivalidad de los partidos ha desmantelado el programa revolucionario de 1868; en el caso de la madrileña, porque se ha desatendido a las víctimas de la Dictadura con el pretexto de salvaguardar el consenso alcanzado durante la Transición. Los dos tienen también algo que decir acerca del porvenir de España. Mientras que Galdós pone en boca de Monsalud que el liberalismo podría triunfar en un futuro lejano, Grandes se abstiene de hacer predicciones. Esta, no obstante, abraza en su fuero interno la esperanza de que sus compatriotas apuesten firmemente por la Tercera República. En última instancia, pues, el proyecto novelístico de uno y otro escritor se cimienta en la continuidad de un sueño que les gustaría que algún día se hiciera realidad.

Bibliografía

- ACÍN, Ramón (2010), “Historia de los cuerpos mortales cuando se cruzan con la historia inmortal”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 724 (81-89).
- BECERRA MAYOR, David (2013), “Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes: ¿novelas de la memoria histórica?”, *Kamchatka*, 2 (241-270).
- BERKOWITZ, H. Chonon (1948), *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*, Madison, The University of Wisconsin Press.
- CAISTOR, Nick (2010), “Estridencias”, en <https://www.revistadelibros.com/articulos/ines-y-la-alegria-novela-de-almudena-grandes> (30 de enero de 2019).
- CALDERÓN PUERTA, Aránzazu (2017), “La Historia en clave emocional en *Inés y la alegría* de Almudena Grandes”, *Studia Romanica Posnaniensia* 44, 1 (7-19).
- CERNUDA, Luis (2014a), “Díptico español”, en Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, Barcelona, Tusquets (s.p.).
- DÍAZ PÉREZ, Eva (2010), “La España que pudo ser”, *Mercurio* 124 (26-27).
- DORCA, Toni (2015), *Las dos caras de Jano. La Guerra de la Independencia como materia novelable*, Madrid, Iberoamerica-Vervuert.
- ESCOBEDO, María (2012), “Entrevista a Almudena Grandes”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 744 (127-135).
- FERRERAS, Juan Ignacio (1997), *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*, Madrid, Endymion.
- GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES, Antonio (2006), *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*, Madrid, Iberoamericana.
- GRANDES, Almudena (2017), *Los pacientes del doctor García*, Barcelona, Tusquets.

- (2014a), *Inés y la alegría*, Barcelona, Tusquets.
- (2014b), *El lector de Julio Verne*, Barcelona, Tusquets.
- (2014c), *Las tres bodas de Manolita*, Barcelona, Tusquets.
- LEGGOTT, Sarah, (2015), *Memory, War, and Dictatorship in Recent Spanish Fiction by Women*, Lewisburg, Bucknell University Press.
- LUKÁCS, Georg (1966), *La novela histórica*, México DF, Ediciones Era.
- MARTÍN-ESTUDILLO, Luis y SPADACCINI, Nicholas (2012), “Introduction: Memory and Its Discontents: A Central Debate in Contemporary Spanish Culture”, *Hispanic Issues On Line*, 11 (1-11).
- MORENO-NUÑO, Carmen (2012), “Grandes, Almudena. *Inés y la alegría: Episodios de una guerra interminable*. Barcelona: Tusquets, 2010. 729 pp”, *Letras Femeninas*, 38, 1 (236).
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2012), *Un faccioso más y algunos frailes menos*, en Ermitas Penas (ed.), *Episodios nacionales. Segunda serie, II*, Madrid, Biblioteca Castro (865-1095).
- (2011), *Memorias de un cortesano de 1815*, en Ermitas Penas (ed.), *Episodios nacionales. Segunda serie, I*, Madrid, Biblioteca Castro (201-371).
- (2010), *Montes de Oca*, en Dolores Troncoso (ed.), *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristinos y carlistas*, Barcelona, Destino (997-1106).
- (2005), *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, en Dolores Troncoso y Rodrigo Varela (eds.), *Episodios nacionales. Primera serie. La guerra de la Independencia*, Barcelona, Destino (263-390).
- (1982), *Los artículos políticos en la “Revista de España”, 1871-1872*, Lexington, Dendle y Schraibman.
- REGALADO GARCÍA, Antonio (1966), *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española*, Madrid, Ínsula.
- RIVAS, Antonio (2012), “El tratamiento literario del tiempo en la narrativa de Almudena Grandes”, en *Almudena Grandes. Grand Séminaire de Neuchâtel. 1-2 de junio de 2010*, Sevilla, Université de Neuchâtel y Arco Libros (79-92).
- SÁNCHEZ, Francisco J. (2012), “Historical Memory in Post-Transition Narratives: Between the Canon and the Market”, *Hispanic Issues On Line*, 11 (178-195).
- SANTAMARÍA COLMENERO, Sara (2011), “La novela de la memoria como novela nacional: *El corazón helado*, de Almudena Grandes, ¿nuevo episodio nacional?”, en https://www.academia.edu/6855852/La_novela_de_la_memoria_como_novela_nacional._El_coraz%C3%B3n_helado_de_Almudena_Grandes_nuevo_episodio_nacional (30 de enero de 2019).
- WINTER, Ulrich (2012), “Images of Time: Paradigms of Memory and the Collapse of the Novel of Contemporary History in Spain (2000-2010)”, *Hispanic Issues on Line*, 11 (12-34).